Ni vale alegar[1] en favor de tan monstruosa mezcla el fondo alegórico de esta intervención de los dioses, ni decir que Baco, enemigo de los portugueses, representa el vicio, así como Venus, amiga de ellos, y triunfadora de aquél, personifica al amor. El paganismo, con sus númenes, ha desaparecido para siempre. Es, de consiguiente, un traspié emplear las fábulas mitológicas en una obra moderna, y mayor traspié aún, emplearlas simultáneamente con las ideas cristianas.

Pero, abstracción hecha de este grave y único defecto de los Lusíadas, hay que reconocer la belleza poética con que pinta las mismas divinidades étnicas y confesar que no deslustran el conjunto de la epopeya.

Toda la narración, que la fantasía creadora del poeta sabe engalanar con graciosas ficciones, respira interés, el cual contribuyen á realzar la hermosura del lenguaje y la fascinadora armonía del verso.

8. Después de Camoens siguió arrastrando lánguida y miserable existencia la poesía lusitana, esclava del seudoclasicismo francés; hasta que la escuela neorromántica, encabezada por el sentimental lírico **ALMEIDA-GARRETT** (1799—1854), el principal poeta portugués contemporáneo, rompió sus cadenas. Pertenecen á la misma escuela **CASTILHO**[2] (1800—1875), poeta elegíaco, dotado de sentimiento, y **HERCULANO** (1810—1877), inspirado lírico patriótico y buen prosista, uno de los mejores literatos de Portugal desde los tiempos de Camoens.

9. Consideran los portugueses como su mejor historiador á **JUAN DE BARROS** (1496—1570), que escribió en el estilo enfático de Tito Livio, pero con espíritu investigador, en las *Décadas de Asia*, la historia de los descubrimientos y conquistas de los portugueses en las Indias Orientales.

10. De los contemporáneos nombraremos aún á **CASTELLO-BRANCO**[3] (1826—1890), que ha logrado popu-

[1] Como lo hace Tieck.
[2] Pronúnciese: castillo. [3] castelo-br.

laridad en su patria, por sus innumerables novelas históricas y de costumbres, que abundan en colorido local, pero interesan poco á los extranjeros: son producciones más nacionales que literarias.

11. De los países sudamericanos ton sólo el Brasil posee una literatura, que, por su relativa originalidad, el número de sus escritores y la inspiración patriótica, puede llamarse *nacional*. Entre los poetas brasileños modernos goza de merecida fama el lírico **ANTONIO GONÇALVES DIAS** (1823—1864), que es el vate principal de su patria.

SECCIÓN III.

LITERATURA FRANCESA.

CAPÍTULO I.

OBSERVACIONES GENERALES.

1. La lengua francesa, casi exclusivamente de origen latino, manifiesta en su índole la influencia germánica y la romana. Aquélla formó, en el norte, la lengua *valona (d'oïl)*; ésta, en el sur, la *provenzal (d'oc)*[1].

Está lleno el francés de contrastes. Sorprenden su simplicidad y complicación, su mecanismo regular y sus infinitas excepciones, su fijeza y vaguedad, su escasez de vocablos y abundancia de giros. De la monotonía sálvanlo hasta cierto punto su gracia y vivacidad. Por otra parte, ningún idioma moderno lo iguala en claridad y lógica.

Refleja la lengua francesa con perfecta exactitud el carácter nacional.

2. Retrátase igualmente el carácter del pueblo francés en su literatura; la cual se distingue por la claridad,

[1] Oïl, oc = sí (adv. afirmativo).

la corrección de gusto, la riqueza de imaginación y un donaire que todas las literaturas le invidian.

Pero tiene poca originalidad y elevación de fantasía y una tendencia marcada al énfasis.

Además, imita servilmente, como ninguna otra, á la antigüedad clásica y no busca de preferencia su inspiración en la idea cristiana: deleita, mas no enardece; admira, pero no eleva. Á la fantasía francesa, poco levantada, á su sentimiento poco profundo y á la ausencia del ideal cristiano, se debe atribuir que las letras gálicas no hayan producido ninguno de esos vastos poemas ni ninguno de esos sublimes genios poéticos de que se enorgullecen casi todas las otras grandes naciones.

3. Ha tenido Francia, á no dudar, muchos insignes poetas, ingenios líricos de aliento y no pocos dramáticos de alto coturno. Sin embargo, no puede rivalizar, en la poesía, con las principales naciones modernas. En cambio, sobre la de todos se eleva su prosa. Con efecto, en ella está la verdadera fuerza de su literatura; en ella encuentra su propio terreno el espíritu francés; en ella despliega toda su flexibilidad y todos los tesoros de su ingenio, finura y gracia. Los asuntos más humildes y frívolos, como los más abstractos y elevados; cartas familiares y especulaciones filosóficas y políticas; memorias y problemas trascendentales históricos; ciencias naturales y novelas; oratoria parlamentaria y sagrada: todo lo ha tratado la prosa francesa con igual gracia, felicidad y perfección; con aquella estrecha armonía entre el fondo y el estilo, la cual constituye el aticismo gálico; y en cada uno de estos numerosos géneros ha dejado obras maestras de razonamiento y de estilo.

4. Divídese la literatura francesa en dos grandes períodos: el de la *antigua,* desde la caída del imperio romano (476) hasta Francisco I (1515); y el de la *moderna*, desde Francisco I (1515) hasta nuestros días.

Subdivídese el período *antiguo* en tres épocas: 1ª la del desenvolvimiento de la nación y del idioma: desde la caída del imperio romano (476) hasta el siglo XII; 2ª la del apogeo de las letras de la edad media (siglos XII y XIII); y 3ª la de la transformación de la literatura antigua en moderna (siglos XIV y XV).

El período *moderno* á su vez se divide en cuatro épocas: 1ª desde Francisco I (1515) hasta Luis XIV (1643); 2ª el reinado de Luis XIV (1643—1717); 3ª siglo XVIII, hasta la Revolución francesa (1717 á 1789); y 4ª, desde la Revolución francesa (1789) hasta nuestros días.

CAPÍTULO II.

PRIMER PERÍODO. — LITERATURA FRANCESA ANTIGUA.

(476—1515.)

1. En este tiempo, á la par que el idioma, se desenvuelven, desde el siglo IX, poco á poco, las dos ramas literarias de la Francia antigua: la *valona,* del norte, y la *provenzal*, del sur.

Difieren ambas entre sí como los dos dialectos regionales del mismo nombre. En la valona — la literatura de los *troveros* — nótase claramente la influencia germánica: la aspereza y energía de los pueblos del norte; en la *provenzal* — la literatura de los *trovadores* — la influencia romana: la suavidad y blandura de los pueblos meridionales. Influjo poderoso ejerció también la naturaleza triste y salvaje del septentrión en la poesía de los troveros; así como en la de los trovadores el riente cielo del mediodía.

2. En una y otra influencia se ha de buscar la causa del más rápido desenvolvimiento y del lirismo de la poesía provenzal, así como la tendencia épica de la valona; é igualmente la razón de las ásperas formas de ésta y de la pulidez de aquélla; de la vitalidad ro-